

MI CORRESPONDENCIA CON MIGUEL DELIBES

RAFAEL ALCALÁ

Fue en mayo de 1989 cuando, con la inestimable ayuda del escritor y poeta Francisco Peralto y de su hija Mari Carmen, se me ocurrió la idea de fundar los pliegos de poesía *Aquilea*. Recuerdo que, por aquellos años, Peralto y su hija trabajaban (algo verdaderamente agotador) en la linotipia, o bien a mano, recurriendo al componedor, la rama, etcétera, al estilo de Gutenberg. Todavía no habían llegado a la imprenta Grafiper los medios modernos de impresión que tanto han cambiado la profesión y sus impresionantes resultados.

Así pues, los citados pliegos o cuadernos fueron realizados a mano, en tiradas de cien ejemplares numerados, y en todo momento bajo la supervisión, o bien de F. Peralto o de su hija. ¡Siempre les estaré agradecido!

Los pliegos constituyeron un magnífico acierto, por lo que recibí ingentes muestras de reconocimiento con respecto a la buena impresión que causaron las diferentes publicaciones, teniendo en cuenta que la mayoría de la tirada iba a parar, como un obsequio, a manos del autor al que estaban dedicados.

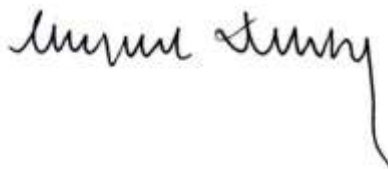
Uno de los primeros fue dedicado a Rafael Pérez Estrada (q.e.p.d.), y en el mismo se publicaban dos poemas de su autoría.

La remisión a Miguel Delibes de estas publicaciones era de obligado cumplimiento, aun cuando no sabía si iba a obtener respuesta del gran escritor, ya que jamás había tenido contacto epistolar con él. La duda se esclareció rápidamente:

Valladolid, 24 de mayo de 1989

Estimado amigo:

Gracias por el bello recuerdo de sus pliegos y un
saludo cordial



No me cabe la menor duda de que don Miguel era un hombre sencillo y agradecido, ya que en todas las ocasiones que me comuniqué con él - siempre epistolarmente-, recibía casi a vuelta de correo su respuesta, caso de cuando se le concedió el Premio Nacional de las Letras, en el año 1991. Lógicamente, le felicité, y enseguida recibí la siguiente misiva:

Valladolid, 14 de junio de 1991

Estimado amigo:

Muchas gracias por su recuerdo con motivo del
Premio Nacional de las Letras que acaban de concederme.

Un saludo cordial



En nuestro Diario Sur malacitano, por los años 90, o quizás antes, se publicaba un suplemento literario dominical de innegable reciedumbre. Un suplemento, en 1991, se le dedicó por entero a don Miguel, siendo los

autores que intervinieron: Idígoras, Antonio Garrido Moraga (q.e.p.d.), Utrera, Gómez Vilchez, Antonio Gómez Yebra, Enrique Baena y Juvenal Soto.

Fue una especie de homenaje o de reconocimiento a su obra. Junto a este suplemento, también se le remitió al insigne escritor un número especial de la revista "El Parnaso", de la que yo era coordinador. Como de costumbre, su respuesta no se hizo esperar; en esta ocasión de forma un tanto emocionada:

Miguel Delibes

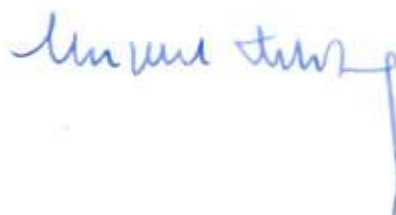
Valladolid, 15 de noviembre de 1991

Querido amigo:

Mil gracias por su doble atención, enviarme un ejemplar de su revista "El Parnaso" y las páginas de "Sur Cultural" dedicadas a mi obra. Estoy conmovido por tantas atenciones y mi pena grande es no haber podido asistir al Congreso y haber saludado a todos ustedes. Y ya que usted ha sido tan amable, le encarezco exprese mi reconocimiento a Idígoras, Garrido, Utrera, Gómez Vilches, Gómez Yebra, Baena y Juvenal Soto autores de magníficos trabajos en el suplemento literario de "Sur". "El Parnaso" revela sensibilidad y buen gusto y veo con satisfacción que no es

una revista efímera sino que ha entrado ya en su sexto año de vida.

Un abrazo de su viejo amigo



En 1992, Antonio Garrido Moraga le dedica un artículo en Sur, el cual le envió a don Miguel y como de costumbre me agradece sobremanera:

Valladolid, 8

Estimado amigo:

Gracias por el recorte de la rrido en "Sur" que me envía. Cele mi gratitud lo mismo que hizo con res.

Un abrazo cordial

Miguel

6 Noviembre 92
Miguel amigo: muchas gracias por el recorte de "Sur" con el artículo de Juvenal Soto, me enteré de su existencia por haberme llegado a mis manos. Un abrazo cordial de su viejo amigo

Miguel Delibes

Es a finales de 1992 cuando Juvenal Soto publica un artículo dedicado a la obra de don Miguel, cuyo recorte inmediatamente le envío. Fue un acierto, pues como el novelista aduce en su nota que, si no se lo hubiera enviado yo, jamás lo habría recibido. Como el manuscrito es bastante ininteligible, su transcripción es la siguiente:

"6 noviembre 92

Estimado amigo: muchas gracias por el recorte de Sur con el artículo de Juvenal Soto, que como usted intuye no habría llegado a mis manos. Un abrazo cordial de su viejo amigo.

Miguel Delibes”

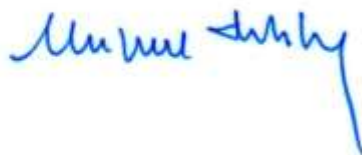
En 1993, se le concede a don Miguel el prestigioso Premio Cervantes. Como es lógico, le envío un afectuosa felicitación, a la cual responde de inmediato:

Valladolid, 17 de diciembre de 1993

Estimado amigo:

Muchas gracias por su recuerdo con motivo del Premio Cervantes. Le deseo felices fiestas y que el 94 nos traiga un poco de luz.

Un cordial abrazo



No terminaron mis comunicaciones epistolares con don Miguel con la última misiva expuesta, sino que siguieron produciéndose a través de los años (¡lástima que un gran número de ellas se encuentren extraviadas en los hacinamientos de papeles que guardo en mi despacho!). Más aún, cuando en algunas misivas me cuenta brevemente sobre sus gustos personales, sobre todo el campo referido a su tierra natal, Valladolid, y sus denuncias sobre la injusticia social. Con todo y ser, Miguel Delibes, aparte de haber sido uno de los más notables referentes de la literatura en español, fue un hombre sencillo, de trato cordial, y que nunca llegó a creerse que con sus manos tocaba las estrellas.